

Vigencia de don Enrique Molina

En estos días el nombre de don Enrique Molina ha surgido como por milagro de las mentes y los recuerdos que se han hecho con motivo del aniversario del Liceo de Hombres que lleva su nombre. El maestro de juventudes, el filósofo, el humanista, en fin, el que dio vida a la Universidad de Concepción. Su sola mención infunde respeto y los que de alguna forma lo tuvieron cerca tienen que reverenciar su memoria y repasar la lectura de sus obras, todas magníficas.

En un mundo materializado y egoísta, vale la pena volver a las raíces espirituales que don Enrique Molina, el maestro, trajo en obras tan importantes como "De lo espiritual en la vida humana", "Por los valores del espíritu", "La herencia moral de la filosofía griega", etc. El mismo nos responde a esta gran interrogante de hoy: "De entre las funciones del ser, al hombre le cabe una específica: la espiritual. Esta es para él una dimensión propia. El mundo material, vegetal o animal, está dado. El hombre puede transformar los elementos, agregar otro mediante combinaciones. Pero agrega-le queda una rica compensación, le queda el espíritu. Al revés de lo que pasa con la materia y la vida, sólo lo espiritual no se halla definitivamente hecho y espera para su alumbramiento que nosotros lo vayamos realizando".

La vida humana, decía, es primordialmente acción, construcción esforzada y continua. Si le ha sido dado el mundo material y exterior; si puede cambiar, cambiar y transformar los elementos de la naturaleza, todo eso no puede hacerlo

sino aplicando su espíritu controlado por la razón, en la elaboración de todo aquello que le es necesario para su existencia diaria. Así, elabora su cómoda vivienda material en el mundo. Pero ello no basta. Debe también el hombre crear otros valores y estos son ya de un orden superior. Son valores espirituales, los bienes de la cultura, en fin, todo aquello que dignifica y enaltece la vida del hombre sobre la tierra, pues no vive sólo de pan, sino también del espíritu. Todo esto constituye la cultura, que pasa de una generación a otra, de una sociedad a otra, de un continente a otro, como si todo ello fuese la simbólica antorcha que portaban los griegos en sus justas memorables. Estos bienes de la cultura no perecen jamás. "La caducidad amenaza a todas las creaciones del hombre, pero va quedando de ella su esencia que es la cultura", como tan exactamente lo expresaba el señor Molina.

Claroscuro

EL VERDADERO DRAMA

En el club de Londres, dos señores, repatingados en sus butacas, sorben un "porto".

— Esta mañana -cuenta el primero- mi mujer ha huido con mi chofer.

— ¡Es usted un hombre afortunado! -exclama el segundo. ¡Esta mañana mi madre ha vendido mi Rolls Royce y su chofer está disponible!

700644
Don Enrique Molina fue uno de los que más brogaron por los fueros de una auténtica cultura en nuestra región, en nuestro país y en América; fue, en fin, quien más valerosa y denodadamente luchó por los altos y permanentes valores del espíritu humano. Analizar lo que el señor Molina fue y ha sido para el país resulta en verdad innecesario; sin embargo, sabemos también que la memoria es frágil y es a las generaciones de ahora a las que debe recordárseles quien fue este pensador, maestro de juventudes, un penquista de corazón. Muchas de sus reflexiones que están contenidas en sus obras, especialmente aquellas que se refieren a la realidad política y social de Chile de hace más de medio siglo, podrían repetirse hoy, cobrando una veracidad y una actualidad palpitante, que el tiempo no ha podido disminuir ni borrar del todo.

Finalmente, no podemos dejar de referirnos a la clave de toda explicación filosófica que fue para don Enrique Molina: el hombre. El hombre, con su angustia sí; pero también con su voluntad creadora, razón y sentido de su existencia; con su diáfana alegría de hacer; con su dignidad moral, su capacidad de amor y su maravillosa libertad interna. Una vez se dijo que don Enrique Molina era un joven de 80 años. Es que su espíritu alerta, vigilante, no cesó de informarse con evidez de cuanto se piensa y se escribe en el mundo. Su memoria y su obra siguen en esta senda de permanente información, porque justamente su pensamiento sigue vigente.

al. Chm. Concepción. H-VIII-1983 p. 3.

S.

Vigencia de don Enrique Molina [artículo] S.

Libros y documentos

AUTORÍA

S.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vigencia de don Enrique Molina [artículo] S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile